

# LA FRATERNIDAD,

## REVISTA SEMANAL.

### PRECIOS DE SUSCRICION.

Por un trimestre. . . . . **6 reales.**

### PRECIOS DE INSERCIÓN.

Anuncios, reclamos y comunicados à precios convencionales.

Se publica todos los viérnes.

Toda la correspondencia debe dirigirse al Administrador D. Florencio Murua.

### PUNTOS DE SUSCRICION.

En la Administracion, calle de la Alameda número 15, y en la librería de Torá.

### EL ESTADO.

No hay, á veces, nada que engañe mas que la libertad. Prescindiendo de la anarquía que verdaderamente no ha existido nunca, porque ó es irrealizable ó es el último fin de nuestras aspiraciones, muchas veces las apariencias de libertad esconden el mas negro despotismo. Generalmente se cree que allí donde existen las libertades políticas, tales como el sufragio, la representacion nacional y la libertad de la prensa, existe la libertad en toda su estension, cuando la libertad política por sí no constituye nada si no va acompañada de otras libertades cuya conservacion es la razon de su existencia. La libertad política es una garantía y nada mas: allí donde nada garantiza, donde nada defiende la libertad política se reduce á un ruido vano y estéril. La esencia de la libertad es el derecho en el individuo, la descentralizacion en la sociedad.

Enseñadnos un pueblo que reconozca el derecho como base de su legislacion, un pueblo en el cual el hombre pueda realizar todo lo que su naturaleza racional le permita, y os diremos que aquel hombre es libre. Y si aquel pueblo se halla constituido de tal modo que para cada necesidad particular exista una asociacion particular, y para cada necesidad general una asociacion general tambien, y si sobre todas esas libertades legítimas existe la libertad política cuyo principal instrumento es el sufragio, os diremos que aquel pueblo es libre.

Pues bien: el derecho y las atribuciones que generalmente se atribuyen al Estado son la negacion completa de esa libertad amplia y radical. Hablemos del Estado; hablemos de ese monstruo de cien cabezas que todo lo absorbe, que todo lo devora: hablemos de esa entidad social que con su inmenso poder limita y destruye la accion de todos los órganos sociales, imposibilitando la existencia de la libertad, y alejando de ella á todos los que desalienta el espectáculo de nuestras continuas reacciones. Es necesario despertar el amor de la libertad, es necesario reanimar al calor de las ideas los corazones abatidos por los desengaños políticos, si no queremos que la indiferencia política, que nunca deja de hacer víctimas entre los hombres honrados y sinceros, se estienda por todas partes, llenando las filas de la reaccion y abandonando las esferas del poder á hombres que hacen de la política el instrumento de sus ambiciones personales. Para despertar el amor de la libertad y el espíritu revolucionario, para destruir la indiferencia política alentando á todos los abatidos, digámosles que los males que lamentamos no reconocen por causa la libertad, que la libertad mutilada, la libertad restringida no es la verdadera libertad, y que el mal no consiste precisamente en la corrupcion de los hombres sino en la corrupcion de las instituciones. Indudablemente los hombres influyen mucho y no seremos nosotros los que afirmemos lo contrario; pero hay sociedades constituidas de tal modo que la voluntad mas santa y pura, y el patriotismo mas acendrado serian impotentes para hacer su felicidad y gobernarlas pa-

eficacemente. Es esta una verdad tan evidente si se reflexiona un poco, y sobre todo tan fecunda, que su generalizacion en las inteligencias podria producir y produciria sin duda trascendentísimos resultados. Hoy mismo en la mayor parte de las naciones europeas se oye un clamor general contra sus gobiernos, y ese descontento, ese malestar general, no es propio precisamente de nuestros dias, data desde el dia en que la libertad política ha permitido á los pueblos manifestar su opinion. ¿De qué proviene eso? Qué fatalidad es la que condena á esos pueblos á estar continuamente en guerra con sus gobiernos? Es que verdaderamente esos gobiernos son malos, son despóticos? No; es que esos gobiernos se ven en la imposibilidad de satisfacer todas las necesidades públicas; es que en esos pueblos, el despotismo y la arbitrariedad no son la expresion de la voluntad de sus gobernantes, sino una consecuencia lógica de su organizacion, el resultado de las funciones de ese ente social que se llama Estado.

Hay dos clases de despotismo. El despotismo ejercido por uno solo y el despotismo de todos. El despotismo de uno solo todo el mundo lo conoce; el despotismo de todos lo conocen muy pocos y menos que nadie sus partidarios, que por una inconsecuencia feliz lo aborrecen. El despotismo de uno solo se halla resumido en esta frase célebre de Luis XIV, *El estado soy yo*. El despotismo de todos lo representa la Convencion con sus leyes y Comités de seguridad pública y tiene su origen en la teoria del «Contrato social.» Segun esta teoria no hay mas ley que la voluntad general, no hay mas poder que el Estado; el Estado es omnipotente y sus decisiones son irrevocables. A la voluntad de uno solo ha sustituido la voluntad de todos; la voluntad de todos no tiene ni puede tener mas objeto que el bien general y bajo el pretexto del bien general todo le es permitido. Una intolerancia, en apariencia mas legítima, y en realidad mas irritante, es la consecuencia de esos principios, intolerancia que aqui funda la guillotina por delitos políticos y allí condena al que no ácata y obedece la religion fundada por el Estado. Hé ahí donde conduce la omnipotencia del Estado: siempre es despótica, siempre es enemiga de la libertad. El siglo pasado fundaba guillotinas: ahora no guillotina porque no puede, pero en cambio bajo el pretexto del bien general, del orden social y otras ideas no menos vagas comete todo género de injusticias. En frente de esa concepcion del Estado salida del seno de la revolucion francesa y acariciada hoy sin calcular sus consecuencias por los partidos medios, la democracia opone la teoria del Estado en armonia con la teoria racional de la libertad.

El Estado no es mas que una forma de la asociacion. Todos los individuos de un pueblo, cualquiera que sea su religion, cualquiera que sea el partido á que pertenezcan sienten dos necesidades: primero; tienen que defenderse contra todo enemigo exterior, tienen que defender su suelo contra toda agresion estraña; segundo; tienen que castigar y reprimir con severidad todo lo que atenta á su derecho individual, á la posesion de todo lo que constituye su individualidad.

Desde ese instante se asocian y establecen

un poder para que garantice su derecho, para que defienda esas dos necesidades, y nada mas. Ese poder es el Estado: El Estado, pues, no tiene mas mision que proteger á los asociados contra todo enemigo exterior é interior. Sus instrumentos son el ejército y la justicia. Ahí se limita la accion del Estado; todo lo que pasa de esos limites es un abuso, es una infraccion del derecho individual de cada asociado.

Independientes de esta asociacion general que abraza á todos los individuos de un pueblo, existen y pueden existir infinidad de asociaciones particulares que tengan todos ellas por objeto un fin especial. Nada tiene que ver el Estado con las manifestaciones del sentimiento religioso; por consiguiente la religion es el objeto de una asociacion particular y claro está que todas las religiones gozan del mismo derecho. Lo mismo sucede con todas las demás manifestaciones de la vida; la industria, el comercio, el arte, la ciencia, todo goza de una vida especial, de una vida independiente.

### LA INTERNACIONAL.

#### OBSERVACIONES.

En los presentes momentos, cuando un espíritu eminentemente discudidor es el carácter dominante de los partidos extremos, podemos asegurar sin temor alguno que la cuestion social, de suyo importante y trascendental por sus mil aspectos complejos, tiene en nuestro país, politicamente considerado, una gravedad suma, gravedad que está al alcance de todos, porque todos nos hallamos interesados vivamente y del mismo modo en una escala proporcional.

Hoy que los problemas político-sociales concretan, si así puede decirse, el movimiento casi general del pensamiento humano, tenemos mas que nunca el ineludible deber de prestar cuidadosa atencion á los verdaderos principios de la democracia en oposicion á la confusion y amalgama de cosas é ideas que aspirando á complementarse, estravian la opinion pública las mas veces por una desconfianza, hija de la mala fé, y las otras por la indiferencia con que una gran parte de la sociedad, no la menos interesada ciertamente, recibe las manifestaciones diversas de un periodo revolucionario, que en sus albores tiene como todos los grandes movimientos, la impaciencia del deseo precursora casi siempre de turbulencias é inquietudes nada provechosas para los magníficos resultados á que sin embargo concurren fatalmente.

Las consideraciones ya espuestas podrán servirnos de bases para penetrar en el exámen de «La Internacional» asociacion universal que llevando en sus entrañas el germen de una lucha constante entre el pobre y el rico, se presenta como la redencion de las clases obreras, de las clases que sufren.



Penetremos en su exámen sin odio, sin rencor, con la conciencia serena y sin mas propósito que extirpar una série de errores fundamentales, ó adquirir el conocimiento de principios anatematizados hasta el dia por el criterio democrático,

Desconocer que nuestro pais se halla hoy envuelto en esa atmósfera viciada que así penetra en el taller del obrero para despertar sentimientos de ambicion y de venganza, que enervando su actividad concluyen por envenenarle, como invade los salones del opulento, sembrando el terror en su ánimo y mas tarde la desconfianza, es perder de vista lo que mas cerca de nosotros tenemos, es cegar ante la realidad de las luchas sociales que todos los dias y en cada momento van preparando lentamente un antagonismo cruel é irritante que dá al cuerpo social variado, armónico y progresivo por esencia, un aspecto único y exclusivo, el aspecto político; y lo que es aun mucho mas triste, el aspecto de una política despótica y absorbente.

Esta es la historia de la Francia de nuestros dias, que ávida por sondar los arcanos sociales y hallar en el socialismo una fórmula salvadora, ha venido desde las predicaciones de Proudhon y los talleres de Blanc á un imperio brillante sí lleno de un esplendor ficticio y aparente que afectando solamente á la corteza encubria perfectamente ese miserable raquitismo que ha concluido por capitular en Sedan, y pactar poco despues tantos años de ruinas y miserias.

Esta es pues, la herencia que «La Internacional» emanacion socialista, nos legará irremediabilmente si el concurso noble y desinteresado de todos los hombres reflexivos, no consiguen darle ahora que empieza á manifestarse un rumbo completamente distinto.

Este es, aunque el confesarlo sea doloroso, la inevitable consecuencia de «La Internacional», aquí donde el rico es indiferente por educacion, y las clases obreras, sin el conocimiento perfecto de la libertad, tienen el sentimiento de una soñada esperanza, fruto de las febriles predicaciones del Club.

A pesar de todo «La Internacional» se inicia no obstante y promete por sus frecuentes manifestaciones tomar proporciones de gravedad tal, que en las últimas etapas de su desarrollo habrá de llamar á las puertas de quienes hoy le saludan con indiferencia ó le acarician con placer, y es que, mientras unos la juzgan como una tempestad pasajera, otros la presentan bajo el alhagüeño aspecto de una grosera utilidad de la que prometen hacer partícipes á sus adeptos; es que, en tanto unos hacen abstraccion completa de los principios fundamentales en que descansa la sociedad, no faltan quienes tienen un interés en esponerlos adulterados y pervertidos, ocasionando así males sin cuento que despues tienen difícil ó imposible remedio.

Concretemos pues nuestra mision á esponer con la claridad que nos sea posible algunos principios fundamentales de la ciencia económica, principios en cuya falsa interpretacion halla esa asociacion su punto de apoyo.

El malestar social existe, concurriendo á él una inmensidad de fenómenos de todos órdenes, que en su natural y lógico desenvolvimiento se complican, porque entre sí van descubriéndose, conforme mejor se conocen, relaciones tan inevitables y necesarias que pare-

cen términos de ese gran problema cuya incógnita afecta á toda la humanidad.

La desigualdad de las clases sociales.

Su simple enunciacion basta para que en esta lucha de abigarrados principios, podamos distinguirnlos perfectamente. Los que aun celebran la máxima del filósofo de Ginebra «*El orden social es contra Naturaleza*» pertenecen á la escuela socialista en cualquiera de sus diversas esposiciones, que por las vias del progreso (innegable) ven marchar á la sociedad al estado de una completa ruina.

Nosotros por el contrario que consideramos al hombre sociable por naturaleza y progresivo por esencia, creemos que no hay asociacion que pueda compararse con la que se desarrolla en la Libertad como medio y con el individuo considerado como efecto y causa al mismo tiempo de todas sus acciones. (1)

La desigualdad de las clases sociales, punto de partida de la asociacion Internacional, aguijon constante de esas pasiones que con tanta frecuencia se ponen en juego, es para nosotros, el secreto en que se encierran las armonias sociales mas trascendentales, porque considerándola como el estímulo mas eficaz del trabajo vemos en ella el factor social mas indispensable para alcanzar ese estado de quien descansa confiado en la legitimidad del capital, fruto de tantos y tantos años de prestar servicios á la sociedad, y objeto, no obstante en el dia, de tantos y tan injustos ataques.

(Se continuará.)

## LOS JUEGOS PROHIBIDOS.

### VII

El segundo contrato que citamos entre los aleatorios es el de seguro, el cual se define *contrato en que una de las partes se obliga, mediante cierto precio, á responder á la otra del daño que podrian causarle ciertos casos fortuitos á que está espuesta.* Todos nuestros lectores saben que hay varias clases de seguros, como son los contra incendios, contra el granizo, contra los riesgos del mar, y hasta contra las enfermedades, si así puede llamarse á los seguros sobre la vida. Tres requisitos exige este contrato: una cosa asegurada, riesgos á que esta cosa se halle espuesta, y un precio estipulado por la garantia de estos riesgos.

Desde luego se observa que este contrato, que debe su origen á los italianos, y que desde la caída del imperio romano en el occidente, tanto se ha extendido por todos los pueblos comerciales, es esencialmente aleatorio, toda vez que, como hemos dicho, uno de los requisitos de esencia del contrato es que haya riesgos á que la cosa asegurada esté espuesta. Estos riesgos son acontecimientos inciertos, porque no se sabe si tendrán lugar ó nó. Si no lo tienen, el asegurador habrá obtenido la firma sin prestar por ella ningun servicio; y si lo tienen, el asegurado obligará al asegurador á que repare los daños. El asegurador aprecia el riesgo que corre la cosa asegurada, y exige una prima mayor ó menor, segun sea mayor ó menor el riesgo. Todo esto en realidad, no deja de ser un juego. Preséntase un individuo á otro y le dice «yo trato de remitir ciertos géneros á Ultramar, y como temo perderlos en la travesía, quisiera que V. me lo asegurara» El otro teniendo en cuenta la calidad de los géneros, las condiciones del barco que ha de trasportarlos, la época del año en que ha de tener lugar

(1) Nos referimos á las combinaciones sociales que explica la Economía Política.

la travesía, en una palabra, despues de hacer un cálculo de las probabilidades que tiene en favor y en contra, le fija el precio ó sea la prima. Hé aquí perfectamente representada una ruleta.

La ruleta es el mar; las casillas en que se hallan colocados los números con sus colores, los accidentes favorables y adversos.

La bola es el barco, y los jugadores el asegurador y el asegurado.

Se lanza el barco al mar, y despues de muchas vueltas y revueltas, muchas idas y venidas, para en una casilla.

Es este el punto á donde el asegurado queria trasportar los géneros ¿Y han llegado estos? ¿Si? pues el asegurado ha perdido, porque tiene que pagar inútilmente la prima. ¿No? en tal caso el asegurador ha perdido, puesto que tiene que reparar los daños. A esto se contestará que la cantidad que el asegurado ha de satisfacer al asegurador es exigua, comparada con la que importa la cosa asegurada.

Lo mismo sucede en la ruleta, si quiero esponerme á perder poco para ganar mucho, he de seguir un juego muy tirado; por ejemplo, el de los plenos; mas, si me propongo ganar con una cantidad grande otra pequeña, jugaré á dos docenas contra la tercera, á dos columnas contra la otra, y tal vez á treinta números contra seis (salvo el cero ó ceros) ¿Por qué el asegurador me garantiza una cantidad grande por una pequeña? Porque hay mas probabilidades de que el barco llegue á su término; mas claro, porque el asegurador tiene mas casillas en favor que en contra; pone mucho dinero para ganar poco; juega á treinta números contra seis. Vice-versa ¿por qué al asegurado se le paga, en caso de siniestro, una cantidad tan grande por otra tan exigua? Porque existen pocas probabilidades de que el barco se pierda; porque juega poco dinero; juega al pleno. Ved aquí la igualdad de riesgo de que hablamos en el artículo anterior. No ponen igual cantidad los jugadores; pero el que pone ménos dá ventajas al que pone más; el asegurado tiene en su favor los siniestros que puedan ocurrir, que son pocos; el asegurador tiene en su favor los accidentes que ordinariamente tienen lugar en la naturaleza. Son, pues, el contrato de seguro y el de juego, puramente aleatorios, como quiera que sus efectos nacen desde el momento en que se verifique el acontecimiento, incierto hasta entonces, y como tales, de igual naturaleza, de una misma esencia. Lo mismo decimos de los demas contratos aleatorios. En cuanto á sus resultados, tan funestos pueden ser los del contrato de seguro, como los del juego. Se dirá que en el juego se esponen grandes cantidades. ¿Y no se esponen en los seguros? Se dirá que el juego ha causado la ruina de muchas familias. ¿Y no la han producido los seguros y otros muchos contratos como ese? ¿No pueden citarse mil ejemplos de quiebras de aseguradores? Se dirá que el juego ha sido causa de muchos actos de inmoralidad, y hasta de criminalidad. ¿No conocéis ningun asegurador que ha burlado, los intereses del asegurado, ni ningun asegurado que ha dado fuego á su casa? Nadie sin embargo, se atreverá á pedir la prohibicion del contrato de seguro. ¿Y porqué? porque los intereses del comercio sufrirían extraordinariamente. Mas, si fuera immoral el contrato de seguro, ¿valdria aducir como razon para autorizarlo, la circunstancia de ser conveniente á los intereses del comercio? Contestad vosotros, señores moralizadores de la humanidad: vosotros que llevais vuestros escrúpulos hasta el extremo de pedir una pena contra los jugadores. ¿Os atreverías á autorizar una inmoralidad á pretexto de convenir á los intereses del comercio? No; no os atreverías, y hariais bien en no atreveros; nosotros tampoco nos atreveríamos. Pues en ese caso ¿porqué admitis el contrato de seguro? ¿porqué lo admitimos nosotros? Porque no hay en él inmoralidad ninguna, por más que puede producir funestas consecuencias. Lo mismo, exactamente lo mismo, sucede en el juego. El juego



puede reportar inmensos beneficios materiales á una poblacion, á una provincia, á una nacion. Ejemplo vivo de esto teneis en San Sebastian, donde, por mas que sostengais lo contrario, no podeis menos de reconocer que el juego proporciona grandes recursos de diversion y recreo; recursos de que se aprovechan muchas gentes de gran moralidad, á pesar de saber que proceden del juego. Mas no por esto admitiriamos el juego, si vieramos lo inmoral de él; pero no lo vemos, y lo admitimos. No lo vemos, no, si bien reconocemos que sus consecuencias puedan ser fatalísimas, como reconocemos que puedan ser fatales las consecuencias del contrato de seguros y demas aleatorios. Es preciso, ademas, tener presente otra cosa. Cuando se habla de la ruina producida por el juego en una familia, á nadie se le ocurre pensar en que hay otra ú otras familias que, con la ruina de la primera, han salido de su ruina. Esta consideracion que casi nunca se hacen los que con exagerado celo, sin duda, de los intereses morales de la sociedad, piden que se encarcele á los jugadores, es mucho mas oportuna de lo que á primera vista parece. En efecto; si lo malo del juego está en que se arruinan muchas familias, es indudable que el sacar de la ruina á otras, será la parte buena de él. ¿Presentais el ejemplo de una familia que, acostumbrada no solo á cubrir sus primeras necesidades, sino á satisfacer comodidades y hasta caprichos, se ve en la miseria, sin un pedazo de pan que llevar á la boca ni un trapo con que cubrir sus carnes? Pues nosotros os presentamos el ejemplo de otra familia que careciendo, hasta ahora de lo mas necesario para su subsistencia, se ve hoy en la opulencia. Cada ejemplo vuestro lleva consigo el nuestro. El dinero no desaparece en el juego, porque, si uno pierde, otro gana. Aducis, pues, otras razones en contra del juego; no las débiles, que aducis.

Lo que habeis visto en el contrato de seguro, vereis, queridos lectores en los demas contratos aleatorios, y en todos observareis los mismos caracteres del juego: con todos podreis formar una ruleta con su bola, números y colores. En todos contemplareis el color verde en el tapete; color que simboliza la esperanza que llevan los jugadores: en todos vereis la bola que rueda, bien para unos, y mal para otros: en todos vereis números que aumentarán el de las monedas de aquellos y disminuirán el de estos: en todos habrá colores que terminan siendo rojos y alegres para algunos y negros y tristes para otros, segun se vean con ojos gananciosos ó perdedores.

No dejaremos de hacer mencion de una apuesta que ha tenido lugar á la vista de todo el mundo, sin que á nadie se le haya ocurrido calificarla de accion criminal. Nos referimos á la verificada el domingo último entre dos lanchas, una de Fuenterrabia y otra de Pasages.

Ambas habian de salir al mismo tiempo del primero de los citados pueblos, y aquella que llegara antes á esta ciudad de San Sebastian, habia de ganar la cantidad que apostaban. No respondemos de la verdad de las noticias que nos han dado; pero se ha dicho públicamente que por ambas partes cruzaron diez ó doce mil duros: que hubo pescadores que recibieron dinero en préstamo, dando en prenda redes y lanchas: que uno de ellos vendió una casita que tenia, y la cual constituia toda su fortuna; y por último, que uno de los tripulantes de la lancha de Fuenterrabia arrojó sangre por la boca, á consecuencia de la fatiga que su penoso trabajo le produjo. Todo esto se ha dicho. ¿Y sabeis, queridos lectores, qué hicieron las autoridades en ese dia? ¿Sabeis qué decia el público en presencia de todos esos hechos? Nada hacian las autoridades; nada decia el público. ¿Porqué esa inaccion de parte de aquellas? ¿porqué ese silencio de parte de este? Porque apuestas de esa clase se han visto con frecuencia, sin que á nadie se le haya ocurrido condenarlas y mucho menos calificarlas de delitos; porque

nos hemos acostumbrado á esa clase de juegos, respecto de los cuales no existen las ridículas preocupaciones que respecto de otros; preocupaciones que no por su larga fecha deben ser respetadas, si no reconocen fundamento alguno racional, como no reconocen las que se refieren al juego. Tambien hubo tiempos en que los carniceros eran considerados casi como los verdugos; épocas en que el pregonero era el sustituto del verdugo; (sin duda por la analogia que hay entre echar un bando y ahorcar) pero estos tiempos pasaron para no volver, y con ellos pasaron, tambien para no volver, aquellas extravagantes preocupaciones.

### LOS MOMENTOS ACTUALES.

El partido progresista se descompone; el partido radical se forma: hé ahí la obra que se está realizando en estos momentos en medio de todas esas luchas, de todos esos cabildos, de todos esos golpes de habilidad, obra que si bien podrá producir una perturbacion inmediata, ha de ser de provechosos y fecundos resultados para el porvenir.

La revolucion de Setiembre nació con un vicio original: en la primera etapa de toda revolucion, si la revolucion es legítima, se comprenden, se esplican, son hasta naturales las coaliciones; pero desde el momento que una revolucion triunfa en las calles, desde el momento en que concluye la parte material, defuerza, de las revoluciones y entra el periodo de la reorganizacion, la unidad de criterio y de aspiraciones se presenta con un carácter de necesidad, y todo eclecticismo, todo acomodamiento, toda coalicion de procedencias y criterios distintos, son un motivo permanente de desorden y de lucha, son un germen de muerte.

No tienen otra esplicacion esas vicisitudes, esa tirantez de relaciones, esa inestabilidad de la política española despues de la revolucion. El orden exterior es, lo mismo en el hombre como en la sociedad, el reflejo vivo del orden interior: el desorden en las ideas, el desorden en el plan, produce, al contrario siempre, el desorden y la anarquía en los hechos.

La unidad de criterio en el gobierno es pues la condicion indispensable para que toda revolucion, y por lo tanto la revolucion de Setiembre, pueda realizar su pensamiento y plantear una política firme, tranquila, ordenada y fecunda en sus resultados. A la luz de estos principios, que nadie, en nuestro concepto, puede racionalmente dejar de admitir, el movimiento de descomposicion que se está operando en nuestros partidos políticos obedece á una razon esencial, y no puede menos de ser altamente conveniente dada la direccion especial que necesariamente tiene que seguir el pensamiento revolucionario.

Política radical reclaman las necesidades de la sociedad española; política radical, firme, enérgica, exenta de miedo y de vacilaciones, enemiga de fórmulas eclécticas y de todo espíritu de acomodamiento; política radical inspirada en el espíritu revolucionario y conforme al criterio lógico de la idea democrática; y esa política, así definida, exige un partido verdaderamente radical, unido en un pensamiento comun, y firmemente convencido de que no hay, ni puede haber situacion estable y verdaderamente popular fuera de una situacion que emplee franca y resueltamente los principios y los procedimientos del radicalismo mas avanzado.

Es lo que nunca debiera olvidar el partido progresista-democrático.

### VARIETADES.

Todas las artes miradas así al primer golpe de vista parece que tienen un carácter comun, el de ser mas ó menos artes de imitacion.

Parece que este ha de ser su carácter esencial y que su objeto es la imitacion mas exacta posible.

Una estatua tiene por objeto imitar un hombre vivo, un cuadro figurar personajes reales, paisajes tal cual naturaleza nos le presenta. Decimos todos los dias á los pintores: «Las figuras del segundo plano son grandes y el colorido de los árboles es falso» y al escritor: «nunca hombre alguno ha pensado como ese personaje que nos presentais.»

Y si se examina la historia del arte se observará que este decae cuando se olvida el estudio del ser viviente y el artista se convierte en una máquina de calcar, deponiendo su pensamiento y su sentimiento personal para copiar copias de copias. Esto ha sucedido siempre. En todas las épocas de decadencia se ha acudido no al estudio de la naturaleza, fuente pura que no se encenaga jamás, sino á tal ó cual pintor, escritor, ó músico, que haya rayado mas alto en sus concepciones, y tras de este primer imitador viene el segundo y el lenguaje se hace convencional, el estilo completamente académico y nadie se atreve á dar á las cosas su verdadero nombre, teniéndose que valer de perifrasis para espresar la idea mas vulgar.

No debemos deducir de aquí sin embargo que la exacta imitacion sea el objeto del arte. Si así fuera lo mas fácil sería obtener obras maestras de arte. Se quiere una estatua, pues bien, por uno de tantos procedimientos como hay, se hace un molde del ser viviente que se elija. La mejor comedia, la mejor tragedia sería la relacion pura y simplemente de los procesos de los tribunales: en efecto allí se reproducen todos los sentimientos de los actores y á nadie le ha ocurrido decir que las causas sean modelos de tragedia. Allí si encontraría el escritor materiales que manejados con genio produzcan una obra de arte maestra. En escultura, las estatuas son de un solo color, el del mármol ó el de bronce: los ojos se hacen sin pupilas y justamente esta uniformidad de la tinta y esta atenuacion de la expresion moral son las que completan su belleza. Una serie de estatuas admirables pintadas con los colores mismos de la realidad y colocadas en un vasto plano inclinado como los actores de un teatro, serían una serie de espantajos, porque ofrecerían todas las apariencias de la vida menos el movimiento, es decir, menos la vida.

Los cuadros vivos que empezaron hace algunos años con gran boga, solo tuvieron un momento de éxito. Esta combinacion falsa y bastarda de la escultura y de la pintura, era á la vez inferior á la vida y al arte y prueba que el arte de esculpir y el de pintar tienen limites indestructibles.

Ahora se dirá: si el arte no debe imitar la naturaleza en absoluto, ¿cómo establecer los limites que marquen hasta donde debe imitarse? Nada mas sencillo. Cuando se copia al lápiz, por ejemplo, se reproduce el color? No. Lo que se copia son las relaciones y las proporciones, que no son otra cosa las relaciones de magnitud. Lo mismo sucede ante una escena de la vida real que se trate de reproducir. No se copian todas las palabras que se oigan en ella, sino las acciones del personaje, sus rasgos mas salientes y todo lo que contribuya á hacer mas marcado el carácter que le domine. En los limites en que su esencia misma le encierra, el lenguaje del escultor es el mas pobre, mas vago y mas abstracto. El modelado de las formas y la potencia del relieve le imponen un respeto de la belleza lineal, que le reduce el número de signos de que puede valerse; pues bien, el escultor mismo que es el que mas tiene que imitar la naturaleza, copia las relaciones, las proporciones y las combina de manera que pueda hacer dominante un carácter que haya concebido, bien moral, bien fisico, y para la realizacion de este objeto altera las proporciones y dá una mayor robustez á tal ó cual músculo para hacer resaltar su pensamiento.

Así pues, esas relaciones, esas proporciones que el artista puede combinar pero que la naturaleza le presenta, le servirán para producir las obras de arte. Para ello se necesita haber nacido artista, tener en presencia de las cosas una sensacion original. Cuando un hombre nace con talento, sus percepciones de cierto género son delicadas y prontas, se apodera enseguida de las relaciones que le rodean, penetra en el interior de las cosas, parece mas perspicaz que otros hombres. Que esto se llame, genio, talento, inspiracion ó como se quiera, es preciso que lo tenga el que ha de producir una obra de arte que la podamos dar ese nombre, necesita hacer resaltar algun carácter.

Y esto es comun á todas las artes pues todas ellas tienen ese mismo objeto. La expresion vulgar de «qué bien se destaca esa figura» al hablar de un personaje en una comedia, concuerda con lo que acabamos de decir. Al decir proporciones y relaciones no nos fijamos solo en las percibidas por la vista sino tambien por el oido. Un sonido musical está compuesto de vibraciones continuas de igual velocidad y esta igualdad es ya una relacion. Dados dos sonidos, el segundo puede componerse de vibraciones, dos, tres ó cuatro veces mas rápidas que el primero. Hay una relacion por lo tanto entre estos sonidos. La gamá no es otra cosa que la relacion de los sonidos. Establecidas estas relaciones bien entre sonidos sucesivos ó simultáneos se tendrá la melodía ó la armonía y hé aquí como la música produce las obras de arte por la combinacion de relaciones como todos los demas artistas. —J. Goicoa.



MISCELÁNEA.

Apuesta de lanchas. El domingo último se verificó, según estaba anunciada, la apuesta de lanchas entre una treñera de Pasajes y otra de Fuenterrabia.

El castillo de la Mota ofrecía con este motivo un bellissimo espectáculo: de cuatro á seis mil personas acudieron á dicho punto con objeto de presenciar la llegada de las lanchas, llenando por completo, toda la falda occidental del castillo comprendida entre las baterías de Santa Clara y el Mirador.

Desde las ocho hasta las doce de la mañana se convirtió el castillo, de fortaleza, en un centro de romería.

La mar estaba bellissima reinando una perfecta calma; el tiempo era claro y sereno; gran número de lanchas, llenas por completo de curiosos, esperaban con ansia la llegada de los combatientes. El público que ocupaba el castillo no mostraba por su parte menos impaciencia. Gran número de anteojos tenían de continuo dirección fija hácia la punta del monte de Ulía por donde habían de parecer las lanchas, objeto de la general curiosidad.

Las horas trascurrían lentas y pausadas, y á medida que se acercaba la hora marcada aumentaba la impaciencia y la curiosidad del público por conocer el desenlace de esta fiesta.

Los diálogos eran cada vez mas interesantes; las bromas y los chascos iban repitiéndose, y aumentaba por minutos el temor de los que habían tomado mas ó menos parte en la apuesta.

Por fin á las once y media próximamente hubo un movimiento que señaló la proximidad de las lanchas al puerto deseado. La impaciencia del público no tenía ya límites. El público en masa se levantó, y quien mas, quien menos se empujaron todos con verdadero deseo de ser los primeros en reconocer á los combatientes.

Las lanchas llegaron por fin á la meta deseada, siendo la del vecino puerto de Pasajes la vencedora. En aquel momento, un improvisado aluvion de noticias corría de boca en boca.

Decíase que la treñera de Fuenterrabia, interesada en la apuesta no había llegado, y así era en efecto, según pudo saberse mas tarde.

Mil y mil interpretaciones se hicieron con este motivo. Las mas absurdas invenciones corrieron de boca en boca en el reducido espacio de unos cuantos minutos.

Por fin el público en masa se dirigió hacia el muelle, cediendo no pocos trabajos la bajada.

Una vez allí se supo que la lancha vencedora era en efecto la de Pasajes. Que la combatiente de Fuenterrabia había arribado á Pasajes, sin que se conociese la causa.

Por la tarde se dijo que el haberse reventado dos de los marineros que la tripulaban, había obligado al patron á suspender la competencia para arribar á Pasajes.

Algo ha debido haber de esto, pues posteriormente se ha dicho que uno de sus marineros había arrojado sangre de la boca en gran cantidad.

He aquí á lo menos una de las consecuencias de esta lucha, que tomó un aspecto exajeradamente mercantil, merced á las grandes cantidades apostadas por una y otra parte, y que se hacen ascender de doce á diez y seis mil duros.

Gran número de marineros habían apostado á falta de dinero, remos, lanchas y hasta brazas de cordel.

Tal era el afán con que se miraba esta lucha.

Al patron de la lancha vencedora se atribuye la siguiente frase dicha en el mismo momento de su llegada: «Hemos vencido, hemos contestado de una manera satisfactoria á las burlas que se nos han dirigido, pero de hoy mas no contéis conmigo, porque esto es la pérdida de los hombres y la ruina de las familias.»

Esta frase encierra, no puede negarse, una triste verdad.

Las regatas de lanchas, dentro de ciertos límites y creadas con el solo objeto de estimular á la gente marinera, son un bien, es cierto; pero esos pújilatos, esos combates á muerte: esos espectáculos llevados bajo el aspecto de un exagerado interés mer-

cautil son, como decia muy bien el marinero citado, la pérdida de los hombres y la ruina de las familias.

Nos alegraremos pues, sea esta la última lucha que presenciemos de este género.

Nos alegramos. Hemos oido decir que el batallon de voluntarios de la libertad piensa hacer un obsequio al arrojado jóven José Ramon Aguirreche que el invierno último salvó con peligro de su vida de una muerte segura á un niño próximo á desaparecer entre las olas.

El gobierno ha premiado su arrojo con una cruz de beneficencia, de primera clase, y el batallon de voluntarios parece que ha acordado costearse la recompensa de su valor y sus humanitarios sentimientos.

Sea enhorabuena.

Teatro. El domingo próximo dará su última función de májia y prestidigitacion en el Teatro Principal el Sr. Gitardi.

Le deseamos una buena entrada, y gran cosecha de aplausos.

Una observacion. Ahora que entramos ya en invierno durante el que disminuye en una mitad cuando menos la correspondencia que se deposita en los buzones de la poblacion, no podía señalarse como en años anteriores la hora de las dos en vez de la una y media, para recoger las cartas depositadas en las estafetas para el tren espres?

Creemos que esta medida, que en nada había de perjudicar al buen servicio de correos, sería aplaudida por el público, y especialmente por el comercio á quien había de reportar alguna utilidad.

Así pues, se la proponemos al Sr. director de comunicaciones, que esperamos tomará en cuenta esta observacion.

SAN SEBASTIAN.

Imprenta de E. Jorner, Elcano, número 2.

SECCION DE ANUNCIOS.

EN LA CALLE DE GARIBAY LETRA A  
FRENTE AL DEPÓSITO DE LA DIPUTACION,  
SE VENDE  
**PETROLEO**  
Á 16 CUARTOS LITRO,  
**GAZ-MILLE**  
Á 18 CUARTOS LITRO.

**PETROLEO**  
A 16 CUARTOS LITRO.  
**GAS-MILL**  
A 18 CUARTOS LITRO.  
se vende en la sucursal del  
**BAZAR GUIPUZCOANO**

GUÍA MANUAL DE LA PROVINCIA DE GUIPUZCOA.  
POR  
JOSE MANTEROLA.  
Se vende en las principales librerías á DOS PESETAS.

Calle de Narrica numero 29.  
CASA DEL ANTIGUO CORREO.

CHOCOLATES SUPERIORES.  
DE  
**J. ARANA.**  
ALAMEDA 13.  
Precios de 3, 4, 5, 6, 8, 10, 12 y 16 rs. libra.  
Se fabrican chocolates especiales á la vainilla, rebalenta, pasta de Almendra etc. y se hacen tareas de encargo á presencia de la persona interesada.

**CAFES MOLIDOS**  
de familias. . . . . 5 rs. libra  
de Puerto Rico. . . . . 7 " "  
de caracolillo superior. 40 " "  
de Mok. . . . . id. 16 " "  
de Manila crudo. . . . . 3,50 " "  
de Puerto Rico id. . . . . 4,50 " "  
**THÉS DE LA CHINA.**  
Perla superior (verde) á 16 rs. libra  
Imperial id. ( id. ) á 24 " "  
Congou . . . . . (negro) á 20 " "  
Souchong . . . . . ( id. ) á 28 " "  
Mezcla superior . . . . . á 28 " "  
Flor de Pekoe . . . . . á 40 " "

**J. ARANA**  
ALAMEDA 13.  
**JOSE ARANA.**